

# **PRIMERA PARTE**

## **La verdad delicada**



29 de octubre de 2011.

Tras varios intentos sin poder escribir de manera continuada, espero que este sea el momento definitivo para adquirir esa continuidad y no borrar aquello que escriba. Necesito abordar mis pensamientos de manera que me conecten con el mundo, que me liberen, que me realicen. Mi cabeza no deja de pensar cosas, la gran mayoría de ellas no las puedo llevar a cabo, ya sea por falta de dinero, tiempo, compañía, determinación u otras cuestiones. Me siento en la necesidad de interaccionar con el mundo, y he optado por contar aquello en lo que pienso y lo que me sucede, ya sea en tiempos pasados, presentes o simplemente sueños. Espero que todo ello nos sirva para estar más a gusto. La escritura será nuestra unión. Procuraré sacar un rato de vez en cuando, para sentarme a escribir en mi ordenador, e iré poniendo la fecha cada vez que inicie una sesión de este libro.

31 de octubre de 2011.

No me he olvidado de escribir, lo que ocurre es que atravieso una etapa complicada. Mi matrimonio ha fracasado y parece que para siempre, mi mujer o exmujer como dice la psicóloga, no acepta una reconciliación, es más, sigue tan bloqueada que empieza a tratar mal a mi familia, y me remite a un abogado si quiero contactar con ella, sin duda, esa no es mi mujer, yo creo que está tan bloqueada y tan mal asesorada que estamos perdiendo una oportunidad única de ser felices juntos. A mí me costó mucho darme cuenta de mis errores, pero

lo hice, lo que ocurre es que una relación son dos personas, en lo bueno y en lo malo, y ella se fue hace mucho y jamás volvió. Hubo esbozos de reconciliación, pero eran los menos, una vez que volvía a su mundo, el cariño desaparecía y se convertía en odio hacia mí, jamás lo entenderé salvo por un mal asesoramiento y la intensa necesidad que ella tenía de tener ese hogar que la vida le había negado. Yo se lo pude dar, estábamos en ello, pero no supimos aguantarnos. Dejamos de valorarnos, de gratificarnos, nos distanciamos, se tomaron decisiones equivocadas y luego no supimos rectificar a tiempo, porque una rectificación matrimonial requiere de dos personas en tiempo y forma, ahí está el gran problema, cómo compatibilizar necesidades tan arraigadas sin darse tiempo, respeto, sin admirarse, sin apoyarse, sin unirse cada día más. No fuimos capaces y nos hemos cargado una relación de pareja que siempre quise. Me quedo con lo bueno, a pesar de estos últimos meses tan duros, llenos de contradicciones y sin sentido. Quise pero no pude, solo no pude. Me cuesta desearle lo mejor, no quiero que esté con otro, me da asco sólo de pensarlo, es mi mujer, y ya no está conmigo. De otro modo, es lógico que rehaga su vida, y yo la mía, pero no me siento muy capaz, sé que debo de hacerlo, pero me resisto. Para obligarme a ello, me he suscrito a varias páginas de Internet, una de amistad (recomendada por la psicóloga a la que asisto), otra de búsqueda de la media naranja, y la última de contactos esporádicos, por supuesto las últimas son de pago. Únicamente he pagado en la de la media naranja, o búsqueda de pareja, porque la de sexo se me hace difícil de asimilar. Lo que yo quiero no es una relación, ante mi falta de vida social lo que busco es conocer gente sana, para poder salir a pasear, hablar, tomar algo, ir al cine o a eventos normales (teatro, conciertos), aprender a

cocinar, hacer deporte, en definitiva busco compañía. No busco compromiso ni sexo. La socialización actual es dura a mi edad, cuando uno no tiene un círculo de amigos, mis relaciones se limitan a la familia cercana y al trabajo. Esporádicamente saludo y charlo brevemente con conocidos de la familia, pero ya está. Ni los vecinos somos amigos unos de otros, las conversaciones no van más allá del saludo. Tengo que crear un entorno social alrededor de Pedro, no puedo seguir así, me siento solo. A la menor oportunidad que tenga de conocer a alguien lo intentaré y procuraré mantener esa relación siempre que no sea contraria a mis principios. Lo que no hice siendo un niño o un adolescente, debo de hacerlo con treinta y cinco años porque es necesario. La vida sigue y mi mujer se ha ido. En unos días vendrá a casa a recoger el resto de sus cosas. Era mi última esperanza, ver todos los días sus cosas; todo empezó realmente cuando dejó sus zapatillas rosas de andar por casa en donde yo vivía, aquello me impactó tanto que al principio me ocasionó rechazo, ahora lo añoro en demasía. No quiero entrar en recuerdos ni pensamientos porque me emociono y me vuelvo a enganchar sentimentalmente a la relación, y debo de salir de ella, se lo he prometido a mi familia, que me ven atrapado y maltrecho. Hace dos días recibí un e-mail de ella quitándome toda posibilidad de reconciliación, el rencor le pudo y no atisbo una reacción de su parte en otro sentido, su orgullo la puede, y su entorno me la ha quitado. Rectificar es de sabios y hemos sido gilipollas en tiempo y forma, los dos, aunque yo me sienta más liberado y dispuesto que ella a este hecho. Uno solo no puede. Ya se lo dije cuando se fue de casa, si te vas será muy difícil volver a vivir juntos, y me jode tener razón, era una cuestión de lógica, las tendencias tienden a cumplirse.

Me voy a dar una ducha y a cenar, no quiero ahondar ahora en mis penas, todo es muy reciente y no quiero recaer en mi llanto. He estado toda la mañana cancelando papeles comunes y preparando escritos para no tener que recurrir a abogados para cancelar todo. Una cosa es no despedirse y otra llegar a un litigio, no lo quiero, quiero a mi mujer.

01 de noviembre de 2011.

Últimamente se me rompe todo, acabo de encontrarme con una gotera en la buhardilla, el otro día el frigorífico, la cisterna del aseo, la caldera de gas, la puerta del coche, ¿qué pasa conmigo, si soy buena persona! Ni hablamos de mi matrimonio, eso prefiero no volver a mencionarlo durante un tiempo, ha de cicatrizar un poco la herida, mientras escribo aún veo las cosas de mi exmujer. Ella no se merece este sufrimiento, ni yo tampoco, pudimos y no fuimos capaces. Volvamos a mi soledad; anoche pude escuchar en una película que ponían en la televisión cómo le preguntaban a uno si se sentía solo y él respondió: estoy solo. A mí me suceden las dos cosas.

A primera hora de la mañana me acerqué a que me hicieran una analítica, porque fui al médico dado que tenía unas molestias en mi parte varonil, parece ser que no es nada, se ve que también echa de menos a mi mujer. El caso es que en la cola para recoger los tubos, no pude evitar escuchar una conversación antisocial entre dos personas que se consideran

ejemplos sociales por el hecho de pagar impuestos. Su conversación la inició el más joven, entrado ya en la cuarentena, el cual increpó a un ciudadano norteafricano por el hecho de estar en la misma cola unos puestos más adelante que nosotros, yo estaba en medio. Me sentí violento, no quise intervenir para no darle más importancia, que cada cual se considere ciudadano ejemplar a su manera, a mí ni me dio pena el uno ni el otro, bastante tengo yo en mi vida actualmente, pero pagar impuestos no te da derecho a ser irrespetuoso con nadie, mucho menos a juzgar algo que desconoces, eso es de incultos, independientemente de tu condición social, étnica o patrimonial. Vaya par de elementos, que dentro de poco votarán en las elecciones, y veo que no apuntan donde deben, es decir, a los malos gestores, a la corrupción, a la sinvergonzonería, ¡qué va! apuntan al débil, al indefenso. Se justifican y se agrupan a sí mismos. Y me pregunto qué gana con eso, si la mierda nos sigue atrapando a todos, incluso seguro que a algunos de la cola nos detectan cáncer o algo peor en breve. Salí aliviado de allí, me atendió un buen enfermero que parecía una persona saludable y buen profesional, mostrándose cercano, correcto y capaz, sin duda, eso anuló en parte la mala conducta social de la espera por parte de algunos ciudadanos de esta sociedad podrida, corrompida, estúpida y con los ojos vendados por nuestros egos, orgullos, vergüenzas, desconocimientos y falta de ética.

Pasado mañana termino otra carrera universitaria, he de preparar la exposición del Trabajo de Fin de Grado ante el tribunal, no tengo ninguna gana, pero he de hacerlo. Vaya porquería de estudios, no me han dado vida y me han robado tiempo, familia, conocidos incluso parte de mí. Estudiar para esto no

merece la pena, pero cuál es la alternativa. Dejemos pasar un tiempo y saquemos una mejor lectura.

En otro orden de cosas, no se me va de la cabeza las páginas en las que me inscribí para hacer vida social, realmente una vez pasado todos los filtros de registro no me siento mejor, es una estupidez tener que conocer gente así, si hasta me da vergüenza, ese no soy yo. Por qué uno no puede ir por la calle y simplemente detenerse con alguien y ponerse a hablar sin más, si realmente es una necesidad social por qué no lo hacemos, qué nos pasa, yo no soy capaz, pero me parece que no soy el único. Hay multitud de personas registradas en esas webs. Echaré un vistazo a Internet por si alguien quiere conocerme. Aún no tengo ganas, estoy inmerso en una relación de la que no puedo salir, pero debo de hacerlo. Quiero poder pasar el tiempo con alguien sin jugarme la vida por ello. Que esos momentos de soledad, de tiempos muertos los pueda anular estando con alguien y hacer algo que me agrade, supongo que esto le sucederá a mucha gente, pero cómo encontrarles y coordinarnos. Todo es un arduo trabajo hasta encontrar a alguien con quien matar el tiempo, porque disfrutar lo veo lejano.

02 de noviembre de 2011.

Anoche recogí todo aquello que mi exmujer me ha regalado, salvo la ropa, que conforme se vaya deteriorando la iré reciclando, no me gusta ir a comprarme vestimenta, eso de probarme cosas y no saber qué elegir ni saber



qué me queda bien me produce una sensación desagradable, para esa actividad necesito ayuda, ojalá conozca a alguien que le guste venir conmigo a comprar. Cuando mi exmujer vea todo lo que le he agrupado se va a mosquear, pero no quiero guardar recuerdos materiales, y así de paso, a lo mejor se le ablanda el corazón y empieza a desbloquearse, aunque lo dudo. A las dos de la madrugada estaba bajando una mecedora al sótano, a un dormitorio donde ella empezó a amontonar sus pertenencias. Si el sábado no se lleva todo lo que le dejo y no indica que lo vaya a hacer posteriormente, lo que haré será dárselo a un rastro benéfico y que otros lo disfruten, son muchas cosas y algunas de ellas bastante buenas. Nos hemos hecho buenos regalos durante estos años, con buen gusto y todo tenía un significado, he aquí la cuestión, desprenderse de ello o no. Finalmente he optado por desprenderme de ello, esta vez no volveré a recoger todo y recolocararlo de nuevo, no. También cambiaré los juegos de sábanas, cuando termine de llevarse todo pondré las nuevas, el otro día compré un juego completo y la noche del sábado tengo intención de estrenarlo, ya veremos cuánto duermo esa noche, estoy harto de este proceso de separación tan largo, tedioso, contradictorio y sobre todo sin sentido, porque no teníamos que haber llegado a esto.

Mañana me examino del proyecto, hay una parte del trabajo que ella me ayudó a escribir, aunque ella lo desconoce -como no ha querido hablar conmigo desde hace muchos meses- porque he utilizado un trabajo que hice para una asignatura en la que ella me ayudó a transcribirlo, prácticamente fue ella quien resumió ese trabajo, y yo lo he incluido en un anexo del proyecto. Cuando hice el proyecto fin de grado siempre tuve en mente una vida en

común, incluso fui a poner en los agradecimientos la frase “a mi mujer para que nunca dejemos de amarnos”, finalmente no la incluí y la sustituí por otra que incluía al resto de la familia. De haber habido un simple movimiento de acercamiento por parte de ella la hubiera dejado, pero a la hora de encuadernarlo seguía fuera de la relación y me sentí obligado a no ponerla.

Llevo toda la mañana con la radio puesta para escuchar un ruido de fondo, quizás estoy más solo de lo que creo. Antes no tenía esa necesidad. Esta mañana he consultado las webs de vida social que les comenté, y no veo que eso vaya a dar buenos resultados, a no ser que sean los otros quienes lleven la iniciativa, por lo que veo difícil comenzar a conocer gente de este modo. Tampoco quiero lanzarme a lo loco, aún me considero casado y atrapado en una relación dolorosa. La tarde se presenta muy larga. El otoño ha llegado. La tristeza se apodera de mí.

Cuando conocí a mi mujer apenas utilizaba el teléfono móvil, sin embargo, ella me generó una dependencia infame, y lo único que hace ese aparato es mostrarme el vacío social que hay en mí. Dentro de un rato me prepararé algo de comer, no tengo apetito, mi cuerpo se ha chupado, no es que haya bajado mucho de peso, unos tres kilos en lo que va de año, pero mis glúteos, piernas y brazos parecen más delgados, a pesar del deporte que practico, mi única actividad al margen del trabajo e ir al campo un rato los fines de semana.

03 de noviembre de 2011.

Acabo de terminar de apartar las cosas de mi exmujer, faltaba por incluirle un monedero común que teníamos en la cocina, ya lo he sustituido. Me estoy acordando que ayer tarde llevé unos maceteros bonitos, de interior, a un rastro benéfico y se los regalé. La historia de esos maceteros es bien sencilla, los cogimos en un vivero cercano a la ciudad en una de nuestras salidas a por flores para el patio. Como el vivero es grande y tiene todo expuesto al alcance de cualquiera, en dos ocasiones, al cargar el coche eché mano de uno de aquellos tiestos que nos cuadraban para decorar la casa, sin pasar nuevamente por caja. No me sentí cómodo, tampoco sé porque lo hice, pero el caso es que lo hice y mi mujer fue cómplice. Por quince o veinte euros más no nos merecía la pena aguantar una reprimenda o una denuncia pero se puede decir que los robamos, primero uno y luego otro. Ayer deshice aquella fechoría entregándolos a una organización que ayuda a la integración de personas con dificultades de reinserción social. Durante todo este tiempo me he acordado de los maceteros. Al final ni los utilizamos, salvo al comienzo de entrar a vivir en casa, luego no sé porqué los quitamos del medio. Ni quise dárselos a ella ni tampoco quedármelos, he preferido desprenderme de algo que jamás debimos de coger. Al final cada cosa tiene su lugar y estaba claro que sobraban. Me siento mejor.

Hoy he terminado otra carrera, el Grado, anteriormente hice la Ingeniería Técnica y con esto del Plan Bolonia que no sé muy bien qué es, he subido otro peldaño. Joroba bastante, que cuatro críos se vayan de vacaciones -

teóricamente a estudiar fuera de casa- con mi dinero, cuando yo no pude tener ni una sola hora de un tutor que me centrara en la carrera, ni mucho menos algún profesor que me orientara para ganarme la vida con esos estudios, pero el caso es que se ha aplicado, no sé si para bien o para mal. Yo he aprovechado la coyuntura y me he sacado una espinita que tenía clavada, demostrarme a mí que soy un buen estudiante, que mi paso por la Escuela de ITA (Ingeniería Técnica Agrícola) fue un cúmulo de circunstancias que finalmente pude superar. Sigo pensando en el master, pero lo veo difícil, primero quiero tener una vida feliz, agradable. Se ha mezclado el fracaso matrimonial con el Grado, y al venir a casa después de examinarme lo he notado en demasía, me he emocionado en el coche y he llorado de cabreo e impotencia. Cómo he llegado a esto. Debía de ser un día feliz, pero no dejo de darle vueltas. He salido a por cuatro cosas de comprar para desconectar un poco y sigue ahí, no se va la puta relación.

Me iré un rato a la piscina, hace cuatro semanas que me inicié de nuevo en nadar un rato a la semana, me viene bien aunque no me relajo en absoluto, ni tampoco me ayuda a dormir por la noche. De pequeño era nadar algo y al salir del agua entrarme sueño y dormir de lo lindo, ahora sigo siendo un bloque de hormigón de día y de noche, de lunes a lunes.

Para colmo la gotera, creo que es del vecino y a mí se me filtra el agua. No hay nada fácil en mi vida. Una lucha constante. He comido con mis padres y les veo mayores, doloridos, preocupados. No les apporto bienestar. Me duele que estén así.

04 de noviembre de 2011.

La espera se hace larga, son las cinco de la tarde y veo pasar los minutos hasta que llegue mañana y regrese al anochecer a casa para ver qué me encuentro, y será entonces cuando inicie una nueva vida. Aunque falte burocracia para repartir el patrimonio, todo está atado y bien atado, de eso me he ocupado yo, como de todo el proceso de separación, porque tengo que iniciar una vida nueva; sin ella, porque ella ya no quiere estar conmigo, se fue, se marchó, huyó de sus propios planes y yo me quedo con mí pesar. Esta mañana era mi último día de vacaciones, y lo he dedicado a colocar el vestidor, dejo toda mi ropa colocada, de un modo la ropa de temporada y de otro la que no lo es, pero en mi espacio, en el lugar que en su día me tocó en el ropero. Lo otro está vacío, prefiero esa sensación a tener mis cosas expuestas en todo el vestidor, he estado así unos meses y no me ha gustado. Debe de ser una señal, cuando menos la ropa de Pedro quiere compañía, se ve que se tiene muy vista así misma. Siendo práctico, si algún día viniera alguien a esta casa a convivir conmigo, no tendré que ajustar ese espacio, ya está distribuido, y en cuanto al tiempo, así tendremos más tiempo para conocernos y hacer una base, no empezar la casa por el tejado, dejémonos de protocolos, de crearnos obligaciones materiales y centrémonos en estar junto al otro “porque quiero y me da la gana”, sin más. Quizás sea ese el modo de tener éxito en una relación. Siempre lo he creído pero eso depende de dos, y a veces nos liamos los unos a los otros y al final cada uno va por su lado, y nadie recula a tiempo,

nada de materialismo, nada de mentiras, nada de orgullos, nada de prejuicios, las cosas claras, la vida es más fácil si la disfrutamos. ¿Para qué vivimos? ¿Qué hacemos aquí? ¿Quién nos ha puesto aquí y ahora?

Llueve mucho, estoy en mi mesa de la buhardilla, mi cabeza dista menos de un metro de la ventana y las gotas de agua se dejan sentir, no me importa, necesito que mi cabeza no me oiga, por cierto, la radio no para de escupir comentarios, no la escucho, simplemente noto un ruido de palabras. Anoche en la piscina, estaba nadando y me sentí incómodo porque aun bajo el agua seguía pensando en mi puta vida. Golpeaba con fuerza las aguas con mis brazos, moqueaba al soltar aire, incluso rugía mientras buceaba, y no se iba, estaba yo, estaban mis pensamientos, los muy cabrones no me dejaban ni nadar en paz. Hice menos largos, me salí y me fui.

El hombro izquierdo me duele, qué más da, sólo es un hombro. El martes voy a que me digan el resultado de la analítica, supongo que no tendré nada, yo preferiría tener algo y poder echarle la culpa, pero para variar todo será culpa mía. No tengo evasivas, no hay excusas. Pedro no es fácil consigo mismo ni con los demás, aunque esto último no creo que sea así, soy capaz de conectar con la gente, sólo necesito un empujón, el resto lo hago yo, eso sí, no se me vayan, que entonces no hacemos nada.

He consultado el correo y resulta que hay personas que se interesan por mi perfil, me mandan flechazos, no sé qué es pero yo se los devuelvo, incluso a alguna le pongo un mensaje preguntándole qué quiere. Me río de mi mismo. En

una web, a la que accedí derivado por un test de afinidad, me dicen que tengo tantas admiradoras que ya no me envían más mensajes para no colapsarme el correo. Es curioso, ¿marketing o realidad? Parece que si quiero salir de dudas tengo que pagar una suscripción, de momento no lo hago, no quiero entrar en detalles, me vale con saber que eso está ahí, dejemos que pase el sábado. Después ya veremos. Por cierto, en la web de contactos “parece que sexuales” también tengo admiradoras, incluso me dejan mensajes. No puedo verlos porque tampoco he pagado, pero hay movimiento, seis visitas, un mensaje, y no se cuantas han visto mi perfil. Al no abonar la cuota, no veo nada.

Como soy precavido y dispongo de tiempo, he hecho el gilipollas un rato y con la cámara del teléfono me he echado unas fotos a mi cara, ni yo mismo me reconozco, jamás me había echado fotos en treinta y cinco años, y sin embargo esta tarde lo hago porque alguna me ha pedido fotos, por supuesto que ni le he respondido, esto ha sido en la página de “hacer pareja”. No sé si aquí habrá sexo, para empezar no hay nada. Sólo quiero a alguien para salir de mí y aprender aquello que no sé. No soy tan raro ni quiero cosas tan complicadas; pues con mi exmujer no lo hicimos. Vaya par de estúpidos, tanta necesidad y tan poco sentido común, tanta parafernalia y tan poca unión de verdad. Nos faltó poco, pero faltó lo justo como para no poder hacer y rehacer una vida, algo así como una vida. Faltó colorear nuestros cuentos juntos, y reírnos de nuestros garabatos. El miedo, la inexperiencia, y otras cosas que prefiero no decir, no vaya a ser que algún día publique esto y me denuncien por intromisión en la vida privada de nadie.

Cambiamos de tema, cómo llueve. El campo necesita el agua de la lluvia, y lo triste que es el día; contradicciones. Y más. Con mi goterilla andando, mi hombro diciéndome hola, mis oídos sonando y mi cabeza que no se sostiene. Me iré un rato al gimnasio, no tengo ganas pero por lo menos intento salir un poco de mí mismo, quizás llegue antes el sábado noche y el domingo de la limpieza, revisión de cosas, y ya veremos qué más. Esperemos que mi exmujer deje firmados los documentos que le adjunto, si fuera así, ya no habría que recurrir a abogados, simplemente esperar a que pasen unos días y a que la coyuntura económica me permita novar la hipoteca. Seré un rehipotecado, divorciado, funcionario, incrédulo, cabreado, y aquí me paro. Mejor me voy.

Se me olvidaba, en las fotos no salgo mal. Los ojos los tengo un poco hundidos, se me nota el cansancio y la preocupación, pero he sonreído, no me veo mal. Mis orejas siguen siendo diferentes, como toda la vida, y que sigan, cada cual tiene sus signos de identidad. Hablan de Tin-Tin en la radio, ni he leído sus cómic ni he visto la película, sé que tenía un perro.

05 de noviembre de 2011.

Estoy reventado, son las diez y media de la noche y ahora acabo de parar de recoger un poco la casa. Cuando llegué por la tarde, me puse a ver lo que había y lo que no había y me dispuse a hacer una limpieza general. Tengo hambre, me duele mucho la espalda, y mi hermano, que además es el abogado que hasta ahora nos asesoraba conjuntamente a ambos en el papeleo, me ha



comentado que la extinción del condominio habrá de hacerse de otro modo. Hemos quedado en hablar de nuevo con el banco, mi hermano y yo, para darle una solución rápida al tema, en un sentido u otro, o me quedo yo la casa y se hace ya el papeleo o me lío la manta a la cabeza y anulo lo acordado hasta ahora (estoy en mi derecho) y nos ponemos al corriente económicamente y la casa se intenta vender a un tercero. Con la coyuntura económica actual eso es una barbaridad, hay elecciones en dos semanas pero no hay confianza, por tanto el dinero no se mueve como debiera, los bancos siempre hacen negocio, ahora sólo lo hacen con los pobres o los ricos, los de la clase media se estancan, camino de la recesión, como dicen los economistas. Yo llevo en recesión toda mi vida.

He cambiado la ropa de la cama, he tirado los juegos de sábanas anteriores, he puesto un juego que compré, ahora soy un single, no está bien dormir con sábanas que tienen marcas de rimel, cremas o lociones de tu exmujer, o que simplemente las hayamos utilizado ambos, no está bien, hay que diferenciar una etapa de otra. Necesitaré dinero para comprar todo lo que le falta a la casa, son muchas cosas, está muy vacía, tengo un listado pero no tengo dinero. No se ha llevado la mecedora, ni mi traje de novio, ni tampoco un candelabro que nos regaló su hermana y mi padre puso en marcha. Todo eso lo donaré a un rastro benéfico, el mismo de las macetas de barro del otro día. Tampoco se ha llevado unos sujetos libros y unas cajas. Bueno, yo tenía pensado darlo todo de cualquier modo, hay que olvidarse un poco. Espero dormir un poco esta noche.

Limpié en silencio, no había radio, sin embargo no dejaba de hablar conmigo mismo, me contaba de nuevo una buena parte de la relación. Quería decirlo, no me quedaba a gusto si no me lo decía. Por cierto, también se ha llevado unos apuntes que me dio, eso es lo que más me ha dolido en esta ocasión, porque tuve la precaución en verano de preguntarle si me los daba o si los fotocopiaba, y me dijo que me los quedara yo, sin embargo hoy se los ha llevado, me ha molestado mucho, no acepto las faltas de respeto, los cambios de criterio sin más,... que me registren mis cosas. Sólo tenía que habérmelos pedido. Esto refleja la situación tan deteriorada que tenemos, donde las buenas formas sólo son válidas cuando ambos las mantenemos con firmeza, no vale con que uno de los integrantes las tenga; para que una relación funcione hacen falta dos, para dejarla, sólo hace falta uno.

06 de noviembre de 2011.

Esta mañana he terminado de limpiar. E intentado organizarme un poco. Mañana me incorporo de nuevo al trabajo, lo agradezco pero no tengo ninguna gana, de nuevo las preguntas personales, atender a gente con sus problemas con la administración, una oficina llena de suciedad, vieja, en mal estado; y cuando llegue a casa estaré solo, con la comida sin hacer, la casa fría, desolada, y no puedo acondicionarla porque ni es del todo mía, ni tengo dinero, ni quizás deba de hacerlo tan rápido. Vaya mierda. Por lo menos el Real Madrid va ganando, antes esto me importaba, desde hace muchos años apenas le presto atención, ha pasado a un plano muy inferior en mi vida. Sigo

el deporte pero no como antes, me importa más la vida, aunque no pueda con ella. El día es soleado, aunque hace frío. No tengo ganas de hacer nada. Quizás vaya al campo y coma con mis padres. Así salgo un poco, y cuando vuelva pongo una lavadora, escribo un poco y hago algo de deporte. Y debería de prepararme la comida de mañana. Luego seguiré otro rato, lo necesito, me parece que sois mi única medio ilusión, motivación, relación o como se diga.

Ya estoy de vuelta, en realidad lo hice hace unas horas, pero las he dedicado a mi aseo y a ponerme al día con las webs de contactos. He optado por derivar a quien se interese por mí a contactar mediante el e-mail ordinario, saliendo de esas páginas que no me dan mucha confianza. Ya hay dos personas que quieren que nos vayamos intercambiando comentarios, se llaman Estrella y Azafrán. No sé quienes son, ni me importa, pero es bueno tener a alguien con quien compartir algo. He puesto unas normas, se trata de respeto, privacidad y buenas intenciones. Ambas han aceptado. Tomaré todo esto como un principio de actuaciones. Ayer estuve viendo una película, que tenía puesta de fondo en la casilla del campo, y en la misma, un profesor de baile convencía a una alumna desinteresada acerca de lo bueno de bailar, y lo hizo diciéndole que “lo importante no es proponer, sino seguir”. Ahí es donde está la aceptación. Parece ser que en esto del baile, el hombre propone y la mujer sigue, es decir, el varón da el primer paso hacia delante y la mujer retrocede ese paso. No sé que opinarán las y los que fomentan tanto en los medios, ante las audiencias fáciles, eso de la igualdad, a lo mejor le hacen una enmienda y la censuran. Por supuesto, mientras tanto, estamos en un ámbito de corrupción política y sindical, ausencia de valores, religiones que se quieren

apoderar de lo radical o del sentido común, la gente no sabe leer ni escribir, y aumenta la desidia social, el paro, la marginación y la falta de valores sociales. Pero hay que decir “los” y “las”, o “las” y “los”. Gilipollas -todos y todas- de un partido y de otro, capullos.

Sigamos con lo nuestro, estábamos hablando de la aceptación. Me gustó el hecho de que la importancia recae sobre el que sigue y no sobre la proposición. Supongo que esto sucede también en la vida real. Esta tarde una gata que cohabita con nosotros en el campo, bien es sabido que los gatos camperos van a su aire, tienen su propia medida de la compañía, si quieren están, y si no se van y ya volverán. Bueno, la gata Mina se me ha arrimado para que la acariciase un poco, no lo suele hacer pero me ha visto tristón y como los buenos seres tienen ese instinto que los humanos normalmente obviamos, la felina se ha puesto dócil y mimosa conmigo, después se ha acercado a mi padre y ha hecho lo propio. Sin duda, me ha dado toda una lección. No me ha sorprendido, llevo muchos años conviviendo y trabajando con plantas y animales, y eso lo tengo bien aprendido. En este mundillo global, lo peor es la especie humana, y si concretamos más, quien más sabe más tonto es.

Tengo puesto de fondo un carrusel deportivo, antes había música clásica. Me he levantado a cambiarla, necesitaba algunas voces. Que largo se hacen los días, aún son las siete de una tarde anodina e insulsa.

De qué os hablo, de mis animales, del campo en general, de mis estudios, de mis ideas... Como tenemos tiempo para todo ello; una vida, empezaré por las pequeñas cosas, y de ahí iremos tirando. Siempre me gustó escribir, recuerdo cuando me hacía anotaciones en folios y los guardaba, antes de que los ordenadores fueran un elemento más en el hogar. Por entonces mi madre me registraba y eso no me gustaba, así que rompía los papeles. Con los ordenadores era yo quien rompía mis escritos, dándole a suprimir los archivos. Ahora me he propuesto no borrar nada, tampoco tengo un hilo conductor ni una historia definida, simplemente escribo. La primera labor es no borrar, la segunda es concurrir de vez en cuando ante este libro de la vida, la tercera es no pensar mucho, hay que dejar que fluyan las ideas, que salga todo, poco a poco llegaremos a todas esas historias que os quiero contar. No desesperéis, esto es algo más que fechas y palabras. Hay fondo, hay forma, hay esencia. Quienes han leído algo mío, siempre me dijeron que les gustaba mi léxico, que era fácil de leer, que resultaba agradable. Que era superior a la media. Me cago en la media, si soy una puta mierda. No tengo amigos, ni dinero,...Ya empieza el hombro a decir que está aquí. Será cuestión de esforzarse aún más. Pero hasta cuando.

Estoy comprando aquellos libros que me resultan interesantes y me puedo permitir, un par de ellos al mes. Tendré que bajar el ritmo a no ser que mi economía mejore. Tengo dos pendientes de leer, uno "El décimo don", otro "Nacidos para correr". Y dos que llegarán en los próximos días, ambos de Jorge Bucay. Tengo que acostumbrarme a sacar ratos para leer. Me ayudaría mucho encontrar un lugar donde me sienta cómodo, aún no lo tengo. La

psicóloga me preguntó en la última sesión si tenía un rincón preferido donde sentirme a gusto en casa, nunca antes me lo había planteado, y no dudé. Dije no. No acostumbro a disfrutar de las cosas, nadie me ha enseñado a eso. Debo de aprender a gustarme, quererme, relajarme, sentirme a gusto. En un ratillo me sentaré en el salón y me pondré a ello, no ayuda el hecho de vivir interinamente en esta casa, ni tampoco la falta de encanto y de alegría. Si no hay color, no hay disfrute. Una de las primeras cosas que quiero comprar, si esta casa finalmente me la quedo –cada vez lo veo más difícil-, es una lámpara para el salón, de esas de pie alto con base plateada y cúpula blanca, y luces para crear un poco de ambiente hogareño. He visto algunas en Internet, son caras, como todo lo que preciso, una TV, un DVD grabador, juegos de sábanas, funda nórdica, cadena de música, libros, música, cortinas, vajilla, ....Lo peor es que tengo que ir a comprarlo y abonarlo. No me resulta agradable ir de compras. Qué vergüenza. ¿Y si me encuentro con algún conocido? Y luego empiezan los rumores. Joder, lo que faltaba. Más tonto y puritano que yo, que perdí la virginidad a los treinta y uno con mi exmujer, será difícil de encontrar a alguien así en estos tiempos. Jamás tuve intención alguna de puentear mi matrimonio, y aún soy incapaz de pensar que ella o yo estemos en la cama con otros. Pero seguro que alguien me ve con alguien y comentan sobre mi vida, como si me conocieran. ¿Dónde están ahora esos que opinarán en un futuro? Porque yo estoy aquí solito. Los juicios de valor son lo peor del mundo. Si quieres hacerle daño a alguien, no lo mates, no le hieras físicamente, límitate a opinar de él. Seguramente lo destruyas a poco que quieras, sólo basta con tener pocos argumentos, cuantos menos, más dañinos serán los resultados. La psicóloga me dijo que me centrara en pensar que las

opiniones de los otros son eso, opiniones. Pero siguen ahí en la cabeza, no se esfuman. Incluso mi madre sigue opinando de mi relación matrimonial, a pesar de haberle dado mi opinión de manera clara y explícita y haberle dicho reiteradamente que no opine, que esté al margen, que no es su problema. Pero ella sigue, es incapaz de aceptar de mí una opinión, una orden. Qué falta de respeto. Encima se cree víctima. Claro que les afecta mi relación, pero la víctima principal somos los cónyuges, no los entornos. Sólo con ver su cara de asco ya me pone de mala leche. Esa superioridad inculcada desde su niñez no ayuda en la relación madre-hijo. Jamás hemos podido sentirnos a gusto el uno con el otro. A lo más que hemos llegado ha sido a fingir en público. Llevo años intentando arreglar esta relación pero no soy capaz, no se baja del burro. Opto por calidad en vez de cantidad, aun así, mientras siga creyéndose protagonista de mi vida, me seguirá perjudicando. Le digo que está al margen y no se aparta, al final, todos salimos heridos. Tengo el rol de ser el hijo problemático, el que no le aporta más que problemas. Qué curioso que ningún éxito mío ha sido reconocido, ni mucho menos me respeta como ciudadano de este mundo. Siempre salen los malentendidos, las desilusiones, los errores, sus opiniones. Tan fácil como pasar página, por qué no lo hace. Dejemos el tema, bastante tengo ahora.

En la radio dicen que la mejora de la economía pasa por China. Como si allí no hubiera pobres. Lo poco que sé de aquel país es que hay diferencias sociales abundantes, extremismo, políticos protagonistas (esto ya indica cómo son), superpoblación y marginación en el medio rural. Y que los asiáticos que viven en occidente no son muy sociables. Y, sin ofender, no me inspiran

confianza. Me atrae su capacidad de sacrificio, no sé si es algo aprendido o se circunscribe a una cuestión de explotación laboral. El tema China le viene bien a los medios, tienen que hablar. Y mejor a los políticos, que tienen que seguir las doctrinas de sus partidos. ¿Se creen ellos lo que dicen?

Voy a desconectar un poco, el hombro me está mosqueando. Hoy no iré a hacer deporte, tengo que descansar. Santi (el del gimnasio) me dijo que me tomo muy en serio las cosas. No me siento con ganas de ejercitarme, ni fuera ni en casa. Me sentaré en la rinconera ha hacer hogar -ni yo me lo creo, cómo lo voy ha hacer si sólo de pensarlo ya me deprimó- a ver si llega pronto la jornada laboral.

08 de noviembre de 2011.

Salgo del médico. Mi analítica está dentro de los valores normales para mi edad, no tengo nada por lo que preocuparme en cuanto a mi salud. Pues nada, parece ser que sólo tengo mal de amores, falta de dinero, indignación social y pesadumbre por la vida. Esto me lo digo yo, con el médico me ciño a la analítica, no entro en aspectos sociales, mantengo distancias. Como conoce a mi padre, también es su médico, me comenta que debe de perder peso, que le insista en moverse y controlarse con las comidas. Le comento que ya lo hago, soy quien más indirectas le tira en ese tema, cada día veo cómo pierde capacidades, y sus aptitudes se difuminan con las estaciones.



Anoche mantuve una conversación vía messenger, fue mi primera vez, Estrella se percató de que estaba conectado e inició una charla conmigo. Me costó empezar pero me solté, quizá fui demasiado directo, con la tontería estuvimos casi dos horas. Y todo esto después de ver el debate electoral. Del que poca cosa se puede extractar, mientras no haya un contrato no me creo nada y no les doy nada. Yo con el banco tengo un contrato a tres partes, es decir, el banco, mi exmujer y yo. Y ante notario se pusieron unas condiciones y si no te gusta te aguantas, no vale ahora declararte indefenso ni insolvente. Te ejecutan el contrato y te quedas con el malestar y las deudas. Por qué no hacemos eso con los políticos. Queréis dedicaros a la política, pues un contratito -breve, claro, legal-, en el que simplemente se dice que asumáis responsabilidades y tengáis sentido común, y dejéis que los profesionales hagan su trabajo. Ahora bien, primero limpieza, de unos y otros, todos me sobran, no me dan de comer, ni pagan mis deudas, ni me culturizan, sólo están ahí. A mí nadie me ha explicado en qué consiste la derecha o la izquierda, ni la centralización, ni las autonomías, apenas conozco la terminología política, no tiene sentido, sólo le vale a los medios y a quienes viven de ello. El resto les alimentamos con nuestra desidia social, incrédula ante el esperpento de los dignatarios de los partidos. No es un ataque personal, es conceptual, desconozco si son buenas personas o malas, pero la concepción de la política actual me sobra, no la quiero. En mi situación actual sólo me falta que me llamen a una mesa electoral para estar allí todo el día de las elecciones viendo pasar a unos y otros. Del debate no saco conclusiones, sé lo mismo que sabía, pues para eso, mejor una buena cena con charla y caricias (cuánta falta tengo); o una película en compañía de una hermosa mujer donde podamos

arrimarnos y sentir el calor del otro, un gesto, una mirada rápida, un roce sin quererlo, sus labios en mi rostro, sus senos rozando mi cuerpo, su mente en paz conmigo. Dicen que ha habido doce o trece millones de audiencia, ósea que pocos han tenido una velada agradable, cada día somos más tontos, se nos va la vida, y vemos como nos la roban y les aplaudimos. Cabrones. Tonto tú, tonto yo, y listos ellos. Pero si son ignorantes sociales, ese velo que les separa de la realidad es una barrera tan fuerte que se llama ignorancia. Si quieres dañar a alguien ignóralo, tarde o temprano se sentirá dolido. Que lo supere o no es otra cosa, pero el dolor llegará, se adentra en su ser, mordisqueará su alma, se dejará notar en su día a día, se sentirá peor. Para cuando se sacuda todo eso, habrá perdido vida. Para qué una cárcel, pon a un tonto a resolver ecuaciones y hasta se divierte, pon a un delincuente a cuidar montes, a sanear carreteras, a limpiar calles y quizás recupere parte de su alma, de lo demás no podemos ocuparnos, cada uno tiene su propio destino. Parafernalias sociales, parapetos, guetos, ocultismo. En fin, que volvemos a lo mismo, nuestros ojos miran y el cerebro no siempre traduce aquello que vemos, sólo nos muestra lo que queremos ver. Si miramos nuestra alma, ni nos reconocemos en su mayoría, esa reflexión es tan ardua, que ni se hace ni te la enseñan. A lo más que llegamos es a que alguien te introduzca en alguna práctica religiosa, en un grupo de autoayuda o que tú mismo te plantees tu propio ser. Con eso no basta. Se necesita saber, y por eso estamos en sociedad, para aprender a saber. No nos engañemos, nadie nace sabiendo.

Voy a solicitar la expedición del título de la última carrera que he hecho, ya van dos. No me aportan felicidad. Lo solicitaré y después hasta lo

enmarcaré, después lo guardaré. Así es como tengo el otro, oculto de mí. Mi madre me lo enmarcó sin mi consentimiento, yo no quería, acabé tan quemado, tan defraudado, que ni quiero verlo. Ahora está en una bolsa apoyado en una estantería, su armario –el de la gotera- se encharcó de agua. Será casualidad. Después de tantos años, por qué sale a la luz ahora. Incluso me he planteado colgarlo. Esto de dedicarse a cosas estúpidas se ve que llena el tiempo y así se superan las insatisfacciones, pasa el tiempo y uno da pasos adelante. Salgo un rato, necesito abrirme.

Es media tarde, aún me encuentro cosas de la relación anterior. Las recojo y las tiro al reciclaje, no quiero recaídas. La radio suena, ponen anuncios, de esos que no le interesan a nadie pero que se reproducen, luego alguien consume, somos consumistas, sólo hay que ver mis últimos días, he comprado calzado, ropa de cama, una sartén, comida, y lo que es peor, tengo una lista que me ocupa la cara de un folio, con todo aquello que preciso para la casa, si finalmente la adquiero a pleno dominio. Otra cosa es que haya dinero. Son cosas normales, tales como, una radio, televisión, ropa de hogar, cortinas, vajilla, calefactor, etc. Demasiadas cosas para uno solo. De otro modo, aún tengo pendiente de resolver la gotera, la revisión de la compañía de gas, la puerta de entrada se bloquea al calentarse cuando inciden en la misma los haces de sol, que por poco que aparezca lo hace cuando menos te lo esperas y te deja en la calle si uno no es precavido, y no deja la cerradura sin echar. Se supone que cuando uno compra algo lo debe de hacer con ilusión, yo no la tengo. Hace un rato estuve en un hipermercado y al entrar me paré en un expositor de libros, allí pude ver los dos finalistas del premio planeta de este

año. De haber tenido dinero los hubiese comprado, antes no me hubiese parado. Los cogí, comprobé el precio y los dejé en el stand. Cómo se acomodan los sentidos a las circunstancias, lo malo es que el subconsciente te recuerda aquello que no debes recordar a priori, a lo mejor es por eso que su nombre comienza por sub. Se me vienen a la mente palabras como subalterno, submarino, subnormal. Todas ellas no son predominantes, son secundarias. Pero fundamentales. Vitales. Haciendo referencia a los precios y la compra de antes, me he fijado que en la zona de los yogures, nos hemos parado varios a ver los precios del producto, al igual que en la higiene bucal (enjuague bucal). Con la fruta es más habitual, suele estar más concurrida, es más recurrente mirar la etiqueta. Pero lo de los yogures me ha mosqueado, qué pasa, tan mal estamos. He cogido una marca blanca, era lo más barato, no había ofertas. Todos parecíamos de clase media, salvo una pareja formada por un señor mayor y una joven en la veintena, los cuales tonteaban de un modo que me ha parecido repulsivo, desconozco si ella es discapacitada psíquica, a priori puede que sí, pero luego en caja no lo ha sido tanto. Sin embargo, el adulto, que era bastante adulto se dirigía a ella en un tono impropio de su edad, como si quisiera convencerla y al mismo tiempo castigarla, no me ha gustado. He pensado que había una relación rara, no le pongo nombre, mejor ni pensarlo, me repugna. Sigamos con nuestros yogures. La riqueza aplicada será aquella que te permita pasar por el enorme surtido de lácteos de caducidad pronta y coger el que más te llame la atención sin mirar precios. La diferencia monetaria no es muy amplia, puede que haya algunos euros entre los productos extremos. Pero la hay, y por poca que sea no nos soltamos. Por ejemplo, si yo tengo cubiertas mis necesidades básicas, sin deudas contraídas, qué me

impide comprar un yogur u otro. Pues la hay, hay impedimentos. Los primeros de marketing, hay tantos productos que no seleccionas rápido el que nos gusta. En segundo término, cuando lo tienes en la mano, aparece nuestro yo interior. Es curioso cómo reflexiona uno con un pack de yogures en la mano sobre la microeconomía, no así cuando está operando en ciertas adquisiciones de mayor gasto pero de menor cuantía a lo largo de la vida, como un coche o una vivienda. El robo es mayúsculo. Cuántos yogures has de consumir para compensar el enorme gasto en trámites administrativos, sin hablar del precio del producto en cuestión. Nuestra sociedad se ha encargado de que asumamos que un coche y una casa son costosos porque sí, pero que un yogur no ha de serlo. Y voy más allá. Uno se predispone a disfrutar de un coche o de la casa, pero ¿conoces a alguien que se prepare para disfrutar de un yogur? Yo no. Los habrá, pero muchos menos. Y el lácteo da vida, lo otro te la quita. Marketing, desconocimiento, carencia de valores, metas confusas. Por qué queremos ir a la Luna. Para ir y volver y luego decir que hemos estado; o para ser mejores, porque si es para lo último quizás deberíamos empezar por los yogures. No sé, simplemente opino. Y soy ingeniero, gente de ciencias. Me alejé de las letras porque me resultaban fáciles y no tenían mercado aparente. Ni ciencias ni letras, es una cuestión más simple: aprender a disfrutar. A día de hoy no sé hacerlo. Recuerdo en este instante, cuando con uno de los muchos animales que he criado, nos tumbábamos al atardecer en un solarium en una parcelilla, y ese animal (entre otros, lo conseguí con varios) era capaz de crear una sensación de paz, protección, tranquilidad, que es lo más cercano que se me ocurre a disfrutar. O con las plantas, cuando uno se entrelaza con las mismas en su cuidado. Aunque luego te duela todo el cuerpo, incluso cuando

en la noche la alergia te martillee la cabeza, merece la pena. Es lo más cercano al disfrute que he sentido. Con las personas no he tenido fusión. Mi ex y yo hicimos cosas pero parecía que todo estaba dentro de un guión, cuando tocó liberarnos y disfrutar no lo pudimos hacer, no estábamos en tiempo y forma, no coincidimos. Hicimos los preparativos y nos perdimos el partido sin llegar a jugarlo. Si alguna vez tengo otra relación, lo primero que haré será poner el balón en juego de inmediato y a marcar goles, que alguno me gustará. Siempre me gustó jugar en la calle, no necesito un estadio. Un barrizal tiene su atractivo. Te manchas mucho, te haces daño, pero juegas porque quieres, nadie te obliga, y llegas tarde a casa porque sigues jugando aun cuando la noche haya caído. Y llegarás con las botas rotas, los pantalones con jirones, los brazos magullados del roce con los áridos. Y qué. Te aseas, comes algo, intentas disimular los golpes y los rotos, y duermes de muerte esa noche. Qué envidia.

En la radio dicen que se creyó que se podía occidentalizar a China. ¿Me importa o no? Como ciudadano no entiendo nada. Como persona añoro lo cercano. Prefiero que hablemos de lo nuestro, ya llegaremos a nuestro destino. Estábamos reflexionando sobre el concepto de aprender a disfrutar, en eso estamos, intentémoslo. Tomo nota. No sé como llegué ahí, pero algo me derivó a una enorme carencia de mí ser. Sin crearme listo, me parece que no soy el único. Acabo de mirar el correo y no ha contestado al mensaje que le envié esta mañana, ¿en qué ocupa su tiempo una persona que está de baja? Me resulta desconocida. He mirado las fotos que me envió. Se mueve o no se mueve algo. Le conté algo sobre mí, un poco de todo: familia, estudios,

posiciones, una breve miscelánea de mi reciente vida. Y terminé lanzándole unas preguntas. Debe ser que quiero que me responda. Incluso pensé en darle mi teléfono, pero me lo pensé mejor y no lo hice. A lo más que llegué fue a decirle donde trabajaba, y me costó. No obstante, anoche nos dijimos el número de personas con las que habíamos tenido relaciones sexuales. Mi cifra era uno, y hasta puse la edad de inicio en mí, de esa pérdida o ganancia de algo. ¿Se podrá repetir esa acción? ¿Seré capaz de volver a mentalizarme e iniciar algo desde el principio, sin tener recuerdos de aquella vez? ¿Me importará lo que hice o lo que esté haciendo en ese instante? Esa fue la idea con la que me acosté, y le dí vueltas, no me aclaré pero me quitó un buen rato de sueño. Estuve a punto de levantarme y volver al ordenador. Mi disciplina me obligó a no hacerlo y el cansancio hizo el resto. Ahora vuelvo a pensar en ello, me quedo obnubilado ante la pantalla, veo mi rostro reflejado en el cristal. Ha anochecido. Voy a bajar las persianas, quizás tome algo. No tengo hambre, pero debo alimentarme.

Un plátano y un vaso de zumo me llevo a la boca. En el trayecto de ir desde la buhardilla hasta la cocina, uno se da cuenta de lo vacía que está la casa. Nada más levantarme de la mesa de cristal donde escribo en mi ordenador, y doy dos pasos, veo un espacio diáfano, con unas estanterías completamente vacías de color blanco, que resaltan esa oquedad. Bajo con cautela. La noche se me ha metido en casa, toda la noche, enterita. Remiendo aprisa las persianas, sin mirar tras ellas, no quiero ver, no quiero sentir, quiero seguir. Enfilo las escaleras a la cocina y me cruzo con el frío que por allí circula, tiene espacio, no hay decoración, hay grises, ni claroscuros caben de

tanto gris, un mundo monocromático. En la pared de la entrada sobre un marco plateado se vislumbran unas manos enrojecidas que un propietario marcó, con animo de unión, y no hacen más que recordar quien no estuvo ni está en ese hogar. La cocina; bien gracias. Era uno de sus sitios, yo apenas podía hacer nada. Cuando regresaba, se me fueron los ojos al salón y allí conocí la ausencia de lo que se puso y de lo que nunca se puso. Vacío, ese es el nombre del salón. La rinconera ya era fría cuando se compró, pero ahora te congela absolutamente todo cuando te sientas en ella, hay que hacerlo despacio, y no pensarlo dos veces, que te hieres. No hay posaderas marcadas, ni previsiones de ello. Se llevó el color de las cortinas, me dejó el fondo blanco. Para qué quiero yo la base incolora, si de eso me sobra; quiero color, quiero acentos, alegría, quiero que alguien quiera estar conmigo y no llego a saber muy bien cómo, cuándo y dónde hacerlo. Sin importarme el quien. Todo ha sido muy rápido. Y tan lento. Esta mañana en la universidad al pedir el certificado del título me ha atendido una mujer que posiblemente haya perdido a un ser querido recientemente, se lo he notado. Estaba distante pero cercana. Nos conocemos. Hay caras que ya nos suenan en la ciudad. No he querido presionarla, ese era mi mejor apoyo, que la profesionalidad trabajara. Una compañera amiga se le ha acercado y se ha interesado por ella. Sé que era su amiga por el tono, porque se ha dirigido a su silla no a su mesa, porque le ha tocado el hombro, porque se han mirado sin mirarse, porque cada una ha seguido haciendo lo suyo sin importarle la opinión del otro. Ha sido bonito y triste a la vez. La mujer estaba apesadumbrada, incluso antes de pasar a su espacio, me he fijado y creo haber adivinado que le daba un beso a algo. Yo durante mi estancia en su mostrador, he buscado con delicadeza esa foto o